

BIDERBOST MOYANO, P., HERMIDA DE LA CRUZ, G. Y BOSCÁN CARRASQUERO, G. (Eds.) (2021). *Aportaciones e innovaciones metodológicas en Ciencias Sociales*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. 316 pp.

Vivimos en un mundo volátil, incierto, complejo y ambiguo en el que cada vez es más difícil comprender las dinámicas internas y externas que estructuran una sociedad alumbrada por un contexto cambiante, y en muchas ocasiones difuso. Para poder abordar esta tarea con éxito, es necesario contar con unas herramientas adecuadas que permitan al observador sistematizar y procesar adecuadamente la información que extrae, tanto de fuentes puramente teóricas como de experiencias prácticas, porque en ellas se encuentran los principios de respuesta a las preguntas que motivan la curiosidad de los investigadores sociales. Es por ello por lo que textos como este, cuya edición es responsabilidad de los profesores Pablo Biderbost, Gisselle de la Cruz Hermida y Guillermo Boscán, son de vital importancia, ya que consiguen poner en valor la utilidad del método científico como medio para conocer el mundo e interpretar la realidad.

El trabajo se divide en cuatro apartados estructurados en base a los enfoques metodológicos que se adoptan en cada uno de los trabajos. El primer pilar de esta construcción teórica lo pone la profesora María da Luz Ramos, la cual resalta la importancia de una eficaz revisión de la literatura existente como paso previo a toda investigación, y explica su diferente utilidad dependiendo de si se trata de una investigación de tipo cuantitativo o cualitativo. Una vez resaltado esto, los profesores Pablo Biderbost y Alfredo Rodríguez dedican el segundo capítulo a explorar los mecanismos concretos de evaluación de impacto en experiencias de cooperación al desarrollo, centrándose en el contexto latinoamericano, para evaluar el efecto de determinadas intervenciones y políticas públicas en la vida de los beneficiarios. Para ilustrar el enfoque presentado, se describen tres programas cuyas características corresponden a experiencias de cooperación al desarrollo y se introducen las principales herramientas que se pueden utilizar para materializar la medición.

El tercer y el cuarto capítulo abordan el tema de la integración de los inmigrantes en su sociedad de acogida. En primer lugar, la profesora Rosa Aparicio y el profesor Andrés Tornos analizan las dificultades a las que se enfrentan aquellos estudios longitudinales que pretenden evaluar la integración de hijos de inmigrantes de segunda generación a lo largo de un periodo de tiempo. Un enfoque creativo, aportado por el uso de redes sociales como Facebook y Tuenti para localizar a los sujetos que formaban parte de la investigación, permitió incrementar notablemente el porcentaje de éxito.

Haciendo uso de esta misma creatividad, los profesores Biderbost, Boscán y Rochín estudian la dimensión política de la integración de inmigrantes identificando aquellos factores que determinan de una forma u otra la capacidad de estos adolescentes para adquirir las competencias que derivan en una mayor o menor integración política mediante el método de análisis de la correlación canónica. El resultado se visualiza de forma novedosa gracias al heliógrafo, un instrumento cuyo funcionamiento también se explica en el capítulo.

En el quinto apartado, Iria Puyosa explora las ventajas de utilizar medidas de análisis de redes sociales para identificar personajes influyentes y comprender sus roles en distintos tipos de movilizaciones sociales, y las ilustra a través de casos prácticos como las elecciones nacionales de Ecuador en 2017 o las protestas masivas en Venezuela en torno al campamento estudiantil @PlazaLaResistencia. Manteniendo el caso de estudio en América Latina, la profesora Lucía Selios dedica el sexto capítulo a lanzar una mirada diferente al estudio de la representación política en esta región, que tradicionalmente se ha centrado en la medición de la congruencia de opiniones entre representantes y representados. Tras estudiar las aportaciones de autores como Durkheim, Almond y Verba, Downs o Easton se presentan las diversas fuentes de información que se pueden utilizar para comparar la opinión de los representantes y representados, una elección importante que determina el resultado del estudio.

En el séptimo capítulo, los profesores Roberto Díaz, Guillermo Boscán y M<sup>a</sup> Purificación Vicente Galindo, explican los métodos de análisis Biplot tanto de forma teórica como práctica a través de las elecciones francesas. De una primera introducción a las bases matemáticas del método se pasa a la interpretación de los resultados en un gráfico, gracias al cual se confirmaron tanto el modelo de proximidad de Downs como la alternativa direccional propuesta por MacDonald y Rabinowitz; las dos teorías espaciales del voto. La interpretación del Biplot estableció que el partido situado más en el centro se correlaciona más con la variable de proximidad que con la de direccionalidad, algo que se ejemplificó en el caso de estudio de las elecciones francesas, en el que la direccionalidad fue más determinante en el voto de los radicales que la proximidad. Esta primera parte del libro, dedicada a métodos de investigación cuantitativa, termina en un octavo capítulo en el que Gisselle de La Cruz Hermida y Rafael Enrique Valenzuela Mendoza aplican el análisis comparado con configuraciones causales en conjuntos difusos al ámbito de la acción colectiva. El principal objetivo de este apartado es mostrar la utilidad y funcionalidad de este tipo de técnicas para el análisis de los movimientos sociales a través de categorías cerradas *crisp sets* y categorías

difusas *fuzzy sets*, mediante un estudio comparado sobre contienda política transgresiva en América Latina.

A partir de este punto, la producción teórica de los autores se centra en la dimensión cualitativa de la investigación social. Fernando David Márquez, Kenia María Ramírez y Nalia María Rochín, dedican el noveno capítulo a la aplicación de esta metodología a las Relaciones Internacionales, explicando tanto sus fundamentos teóricos como la utilización del método comparativo y la triangulación metodológica mediante un caso de estudio en la frontera de México y Estados Unidos. En este último método, la información extraída se somete a un doble análisis, tanto cuantitativo como cualitativo, con el objetivo de realizar un estudio más completo en el que las conclusiones extraídas reflejan la realidad de forma integral.

En el décimo capítulo, Silvia E. Fontana, aborda un factor de creciente importancia y preocupación en nuestras sociedades: el riesgo, cuya prevención se ha convertido en una prioridad para Gobiernos que, por las condiciones de sus Estados, se ven sometidos a una mayor incertidumbre en este campo. Para minimizar este riesgo, se emplean estudios y análisis que se apoyan en gran medida en métodos de investigación cualitativa. Estos permiten descomponer los elementos que integran la incertidumbre para después analizarlos mediante técnicas de construcción de datos que ayudan a correlacionar correctamente la información extraída y a interpretarla adecuadamente acorde al contexto.

Siguiendo la línea abierta en anteriores capítulos en relación con las movilizaciones sociales y su análisis, la profesora Sara Mabel Villalba usa el método del *process tracing* para analizar las movilizaciones indígenas registradas en Áreas Naturales Protegidas en Argentina y Paraguay. Gracias a este método, la autora consigue hacer tangible el hilo de acontecimientos y eventos que condujeron a la materialización de la movilización, encontrando el vínculo causal entre ellos. La revisión de la literatura de las teorías de movilización y acción colectiva, particularmente las referidas a movilización de recursos, proceso político y los procesos enmarcadores, y su aplicación a los argumentos obtenidos a partir de la observación empírica, permitieron revelar la naturaleza y fases de la construcción del movimiento, adoptando para ello una perspectiva histórica.

Finalmente, el profesor Andrea Betti analiza el debate que ha tenido lugar en las últimas décadas en el seno de las Relaciones Internacionales sobre cuestiones epistemológicas y metodológicas. Como indica el autor, el antagonismo dialéctico entre los enfoques racionalistas y reflectivistas no ha sintetizado en una resolución del conflicto, sino que ha reproducido nuevas divisiones. Para ilustrar el debate, el profesor Betti se remonta a

sus orígenes en la revolución conductista de los años cincuenta y traza sus contornos de la mano de autores representativos de una u otra corriente. A continuación, explica el surgimiento del giro constructivista como el intento más exitoso de cuestionar la hegemonía del enfoque racionalista; el autor señala que su colaboración con la Escuela Inglesa podría resultar especialmente provechoso ya que se refuerzan mutuamente y suplen algunas de sus respectivas limitaciones.

En suma, este texto supone una importante aportación a la investigación metodológica en Ciencias Sociales. Una de sus principales fortalezas es que incorpora nuevas perspectivas a este ámbito, tanto cuantitativas como cualitativas, y lo hace de forma accesible, siendo de utilidad tanto para aquellos que deseen ampliar su conocimiento en la materia como para personas sin experiencia pero que quieren iniciarse en el mundo de los métodos de investigación social. Esto se fomenta activamente en el libro no solo a través de la forma, sino mediante un epílogo en el que se comparten algunas de las publicaciones más relevantes para el estudio de los temas que se han tratado. Es, por lo tanto, una herramienta necesaria para poder comprender un mundo líquido en perpetua transformación, un aporte que será de interés para todo estudiante y profesional del ámbito de las Ciencias Sociales.

PABLO ORTEGA MARTÍN DE POZUELO  
Universidad Pontificia Comillas  
portega@alu.comillas.edu